VIDAS POR CRISTO-48

Josefina Bakhita: La santidad de lo ordinario

Para quienes buscan grandezas humanas, el testimonio de esta joven del Sudán es un testigo vivo y atrayente para darle a cuanto hacemos, pensamos y decimos la dimensión espiritual.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Nada de extraordinario en la vida de esta joven del Sudán, si no es: humildad, sencillez, sonrisa constante, dulzura, bondad, profundo deseo de dar a conocer al Señor. Es quizá esta facilidad la que nos guía. Nosotros, sin embargo, esperamos hacer "grandes cosas" para el Señor. Pero ser testigo del amor de Dios en mi vida diaria se descubre en los gestos más ordinarios, más sencillos. Sólo Dios transforma estos « pequeños » gestos. Dios nos habla a través de este diario y se dé descubrir. Cada uno es invitado a releer su vida diaria para acogerla tal cual es y vivirla con humildad, sencillez pidiendo la ayuda de Dios mediante la oración

Josefina Bakhita

« Del mismo modo que la sal da sabor a los alimentos y la luz esclarece las tinieblas, así la santidad da sentido pleno a la vida, al ser un reflejo de la gloria de Dios. ¡Cuántos santos, incluso entre los jóvenes, cuenta la historia de la Iglesia! En su amor por Dios, han hecho resplandecer sus virtudes heroicas frente al mundo, convirtiéndose en modelos de vida que la Iglesia presenta con vistas a su imitación por parte de todos. Entre ellos, basta recordar: Inés de Roma, Andrés de Phù Yen, Pedro Calungsod, Josefina Bakhita, Teresa de Lixieux, Pier Giorgio Frassati, Marcel Callo, Francisco Casrello, Aleu o Kateri Tekakwitha, la joven iraquí llamada «el lirio de los Mohawks ».

Queridos jóvenes, por la intercesión de esta multitud de testigos, ruego a Dios tres veces santo que os haga santos, los santos del tercer milenio » Mensaje de Juan Pablo II a los jóvenes del mundo con ocasión de la XVII Jornada Mundial de la Juventud del año 2000.

Josefina Bakhita, esta joven sudanesa fue en su tiempo « sal de la tierra y luz del mundo ».Se os propone descubrir a esta joven santa , que veáis cómo su vida sencilla y humilde puede interpelar a cada uno de nosotros en nuestra vida en este

comienzo del nuevo milenio y que nos sintamos también nosotros llamados a la santidad».

Su vida : algunos puntos de reflexión

Bakhita, nunca se supo su nombre, nació hacia 1869 en Sudán. Murió en 1947. Fue beatificada en mayo de 1992.

Bakhita es el nombre que sus raptores le dieron, que significa en árabe« afortunada (en el sentido de buena fortuna), feliz».

Vendida y revendida varias veces en los mercados, conoció humillaciones, sufrimientos físicos y mortales propios de la esclavitud. En Khartoum, capital del Soudan, Bakhita fue comprada por el cónsul italiano Legnani. Por primera vez, desde su venta a los 9 años, se la trataba de una manera amable y cordial (no con látigos para darle órdenes...) Bakhita experimentó la serenidad y la ternura.

Por razones políticas, el cónsul debió volver a Italia. Bakhita obtuvo irse con él y uno de sus amigos,

Auguste Michieli. En Génova, Bakhita siguió a su nueva « familia », el señor y la señora Michieli. En el nacimiento de su hija, Mimmina, Bakhita llegó a ser su buena y dulce amiga.

Antes de dejar Italia, los Michieli confiaron Bakhita y Mimmina a las Hermanas Canosianas del instituto de los Catecúmenos en Venecia. Fue aquí donde Bakhita pidió y obtuvo conocer a este Dios que desde su infancia « sentía en su corazón sin saber quién era».

Después de algunos meses de catecumenado, Bakhita recibió los sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, primera comunión y confirmación). Recibió el nuevo nombre de Josefina. Decía: « es aquí donde he llegado a ser hija de Dios».

Cada día, se daba más cuenta de cómo este Dios que ahora comenzaba a conocer y a amar, le había llevado por vías misteriosas.

Cerca de 4 años más tarde, entró en las Hermanas Canosianas en Venecia. Su llamada a ser religiosa se esclareció. En diciembre de 1896, se consagraba para siempre a su Dios que ella le llamaba: « Mi

Maestro».

En los diferentes conventos en los que vivió, se empleaba en cosas humildes: cocinera, portera, limpiadora, bordadora y la sacristía. Su humildad, su sencillez y su sonrisa constante le ganaron el corazón de todos los habitantes de Schio. La llamaban « nuestra Santa Madre Morenita ».

Bakhita tenía un deseo: conocer al Señor« viendo el sol, la luna y las estrellas. Me preguntaba o decía que él el Maestro de esta cosas bellas. Y experimentaba unas ganas enormes de verlo, conocerlo y homenajearlo».

La vejez, la enfermedad llegaron, pero Bakhita continuó ofreciendo un testimonio de fe, bondad y esperanza cristiana. A los que la visitaban y le preguntaban cómo se comportaba, respondía sonriendo: « Como el Maestro quiere». Murió en 1947 en la casa de Schio.

Fue beatificada el 17 de mayo de 1992 por el Papa Juan Pablo II. Josefina Bakhita es la primera santa sudanesa en ser beatificada.

Vivir humildemente lo ordinario con Cristo

Juan Pablo II en la homilía de beatificación de Josefina Bakhita dijo: « la nueva beata vivió 51 años de vida religiosa canosiana, dejándose conducir por la obediencia en su trabajo diario, humilde y oculta, pero rica de auténtica caridad y de oración. Los habitantes de Schio descubrieron en seguida una humanidad rica marcada por el don de sí misma, por una fuerza interior fuera de lo común y arrastraba a los demás».

Miqueas: « se te ha hecho saber hombre lo que agrada a Dios, lo que Yahvé reclama de ti: nada más que cumplir la justicia, amar la bondad y caminar humildemente con tu Dios». Miqueas 6,8.

Todavía hoy, en el alba de un nuevo milenio, cada uno es invitado a vivir, acoger humildemente lo ordinario, dejarse unir a Cristo con el corazón de su vida personal para ser« la sal de la tierra y la luz del mundo»: estudiantes, jóvenes profesionales, sin empleo, enfermos… « Eres precioso a mis ojos,

cuentas mucho para mí y te amo» Isaías 43,1.

Nada de extraordinario en la vida de esta joven del Sudán, si no es: humildad, sencillez, sonrisa constante, dulzura, bondad, profundo deseo de dar a conocer al Señor. Es quizá esta facilidad la que nos guía. Nosotros, sin embargo, esperamos hacer “grandes cosas” para el Señor. Pero ser testigo del amor de Dios en mi vida diaria se descubre en los gestos más ordinarios, más sencillos. Sólo Dios transforma estos « pequeños » gestos. Dios nos habla a través de este diario y se dé descubrir. Cada uno es invitado a releer su vida diaria para acogerla tal cual es y vivirla con humildad, sencillez pidiendo la ayuda de Dios mediante la oración